Document extrait du site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont, qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

31 de julio de 2022 - 18º domingo "C-

Qo 1,2; 2,21-23; Col 3,1-5.9-11; Lc 12,13-21

HOMILÍA

"Vanidad de vanidades", dijo el Eclesiastés. Vanidad de vanidades, todo es vanidad". El libro del Eclesiastés, también llamado Qohelet, es desconcertante a primera vista. Este querido Qohelet parece, por decirlo suavemente, desilusionado. Por otra parte, en algunos aspectos parece bastante moderno. Se puede decir que es un poco protestón, un sesenta y ocho años del siglo III antes de Cristo... ¡a menos que lo consideramos como un posmoderno!

En contra de quienes piensan que, para ser creyente, hay que hablar continuamente de Dios, este autor es el mejor representante de la tradición del Antiguo Testamento conocida como Escritos sapienciales. Estos autores están convencidos de que la vida humana se rige por un conjunto de leyes de las que Dios es la causa última, ya que es el creador del mundo. En lugar de estar siempre al acecho de una nueva "revelación divina", estos "sabios" creen que para vivir "sabiamente" hay que indagar en el significado más profundo de las cosas, un significado en su mayoría oculto para todos los hombres y mujeres. Estos sabios se plantean, ante todo, la cuestión del sentido de la VIDA; y se la plantean de forma muy general, universalista, sin referencia especial al pueblo de Israel. Por último, lo que parece ser un libro muy poco religioso está lleno de sabiduría divina. Sabemos, además, que las personas más religiosas no son necesariamente las que hablan más fácilmente y más a menudo de Dios, sino las que viven según Dios viviendo la mejor vida humana posible que Dios les ha dado para vivir.

La vida humana se compone de muchas cosas: trabajo, riqueza, placer, dolor, pobreza, alegrías, decepciones, religión, tiempo, etc. ¿Cuál es el significado de todas estas cosas? Al final, sólo una cosa es importante: es la vida. Lo que llena la vida es ciertamente importante, pero sería una tontería buscar todas estas cosas si olvidamos lo único que importa: la vida misma. Esta es la experiencia de Job, uno de los mejores representantes de esta gran tradición sapiencial. Job hace el extraordinario descubrimiento de que, después de haber perdido todo lo que llenaba su vida: riqueza, amigos, familia, salud, todavía vive; y puede entonces encontrar todas estas realidades que ha perdido y disfrutarlas verdaderamente, libremente, por primera vez.

Esta sabiduría tan humana del Eclesiastés es, en realidad, una excelente introducción a la sabiduría que nos da Jesús en el

Phoca PDF

Evangelio de hoy. El agricultor rico de la parábola que cuenta Jesús sólo se preocupaba por aumentar y conservar sus riquezas; se olvidó de vivir, se olvidó de esa única realidad que sigue existiendo después de nuestra existencia aquí en la tierra. Se olvidó de vivir porque se olvidó de los demás. Parece que sólo existe para sí mismo. Habla como si fuera la única persona en la tierra. Todo en su breve declaración está en primera persona: "¿Qué debo hacer? Esto es lo que haré: derribaré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré en ellos todo mi trigo y mis bienes. Entonces me diré... Descansa, come, bebe, disfruta de la vida. Habla como si no hubiera recibido nada de los demás y como si no se hubiera enriquecido gracias al trabajo de sus servidores. Es un hombre terriblemente solitario.

Está solo incluso en el uso de su riqueza. Su única preocupación es acumular más y más. Ni siquiera se le ocurre pensar que los pobres y los hambrientos puedan necesitar esa riqueza acumulada en sus tiendas. Su locura radica en no comprender que todos los hombres -y todos los pueblos- son interdependientes. Esta insensatez ha llevado a la humanidad al borde de la catástrofe, con los países pobres cada vez más pobres y los países ricos cada vez más entregados al consumo desenfrenado. La misma división se acentúa dentro de cada país, incluso dentro de los países pobres.

Olvidar este valor supremo de nuestra propia vida conduce a la falta de respeto por la vida de los demás. La avaricia conduce a peleas -incluso entre hermanos, como en el caso del hombre que pide a Jesús que resuelva su problema de herencia- y a la opresión, la injusticia y las guerras. De ahí la importancia de la exhortación de San Pablo a los Colosenses para que centren el sentido de su existencia no en las cosas perecederas -que él llama el hombre viejo-, sino en la realidad de la vida nueva recibida en plenitud en el bautismo. Entonces todo lo que puede separarnos pierde toda su importancia: ya no hay Griegos o Judíos, Cristianos o Musulmanes, Orientales u Occidentales, bárbaros o civilizados. Sólo existe Cristo, que es la plenitud de la vida en todos.

Los cristianos hacemos gárgaras con demasiada facilidad con fórmulas bonitas. De alguna manera hablamos con demasiada facilidad de Dios y de las cosas espirituales. La sabiduría realista de Qohélet, retomada por Jesús y por San Pablo, nos recuerda que, ante todo, viviendo y haciendo vivir plenamente la vida humana tal como fue querida y creada por Dios, no sólo alcanzaremos nuestra propia felicidad aquí abajo y en el más allá, sino que contribuiremos a la instauración del Reino de Dios.

Armand VEILLEUX

Phoca PDF